

## *Un Arco para la reflexión*

**ÁLVARO  
MARTÍNEZ - NOVILLO**

**A**caba de clausurarse la decimosexta edición de ARCO, la gran feria de arte contemporáneo de Madrid. Al igual que en anteriores ocasiones ha sido un verdadero éxito de público pues, según sus organizadores, ha tenido más de ciento ochenta mil visitantes durante la semana que ha permanecido abierta. Nadie puede regatear a ARCO su gran tirón de visitantes, un inteligente público siempre ávido por conocer las novedades del arte. Desde este punto de vista, la feria es un acontecimiento verdaderamente heterogéneo que va desde un muy selecto grupo de visitantes extranjeros muy especializados hasta numerosos grupos no madrileños que llegan, directa y exclusivamente, a ARCO en autocares. Paseando por los “stands” de las diversas galerías entre este público, generalmente joven y curioso, uno siente cómo el arte actual ha calado profundamente dentro de nuestra sociedad y ha salido definitivamente de los límites de aquella “inmensa minoría” de la que hablaba el poeta y ello nos parece algo muy positivo.

Cada año, como es sabido, la organización de ARCO invita a las galerías de un país determinado a que vengan a Madrid con sus artistas. Este año

## ARTE

en lugar de un país invitó a toda Latinoamérica y ello ha levantado algunas quejas, pues a algunos les ha parecido un poco discriminatorio que no se haya concedido a los países más significativos de ese continente la posibilidad de concurrir en solitario. Especialmente sensibles a esto han sido, al parecer, los artistas mexicanos quienes consideran a su país con la suficiente entidad cultural para haber sido invitado en solitario, lo

cual resulta evidente y no sólo con respecto a México.

De este modo en unos cuarenta “stands” se ha exhibido una colección de obras de artistas latinoamericanos. La impresión al visitarlos era que se había optado por la presencia de nuevos valores en lugar de los nombres más consagrados de arte de aquella parte del mundo. Así, por ejemplo, nosotros no creemos haber visto ninguna obra de Jesús Soto, de Le Parc, de Tomasello, artistas a nuestro juicio fundamentales, por no citar otros nombres que suelen representar la imagen más tónica del arte latinoamericano. Sin embargo casi podemos decir que el artista estrella de este continente por número de obras ha sido el histórico uruguayo Joaquín Torres García, cuyas pinturas y esculturas en madera, todas ellas muy bellas e interesantes, estaban presentes en numerosas galerías, algo que en menor medida también le ha ocurrido a su compatriota Barradas. Sin embargo apenas hemos visto una solitaria pintura del mexicano Rufino Tamayo o del cubano Wifredo Lam. En cuanto a los escultores sólo el colombiano Edgar Negret ha tenido la suerte de estar representado individualmente en un “stand”.

Sin embargo, en contra de lo sucedido en otras ediciones, los galeristas del continente invitado parece que sí se han marchado optimistas de ARCO. Nos acordamos de las reiteradas quejas de los galeristas de otros países invitados anteriormente

que se lamentaban de que los visitantes españoles apenas habían pisado sus “stands”. Pero este año no sólo se han visitado sino que, al parecer, los latinoamericanos han vendido aceptablemente. Sin embargo, siendo objetivos, debemos reconocer que en este ARCO, a pesar del esfuerzo combinado de varias instituciones, no ha tenido el arte latinoamericano el peso real que le corresponde en el panorama general del arte contemporáneo.

Otros concurrentes extranjeros que no faltan en ARCO son las grandes galerías internacionales que exhiben unas apabullantes colecciones de obras museables. Hemos visto notables dibujos, grabados, esculturas y pinturas de Picasso, entre ellos un precioso retrato de María Teresa Walter de 1938 valorado en unos cuatro millones de dólares que no parecen haber tenido comprador. En cambio, sí se ha vendido una espléndida colección de pinturas figurativas de Julio González, verdaderamente notable por su encanto. En cuanto al éxito comercial, todos se hacían lenguas del éxito de la galería Claude Bernard con sus pintores realistas, la cual tenía vendido casi todo lo expuesto antes casi de abrir al público, sin embargo, esta galería no parece haber vendido un interesantísimo retrato de Teresa del período surrealista de Tàpies de finales de los cuarenta, que al igual que un sobrio dibujo urbano de Juan Gris, presentado por una galería suiza, eran obras indiscutibles para un museo o un gran coleccionista.

En cuanto a sí, entre los artistas más del momento, han prevalecido las apuestas más de ruptura o las más tranquilas estéticamente, quizás podríamos decir que la cosa estaba bastante equilibrada. Por otra parte está presente una vanguardia histórica, que podríamos personalizar en el Equipo Crónica, que se ve cada vez más histórica y muy distanciada de las propuestas más jóvenes en las que la riqueza y libertad cromática suele tener

cada vez mayor importancia, tendencia que creemos que irá aumentando su importancia en sucesivas ediciones de ARCO.

En la prensa, antes de inaugurarse esta edición de ARCO, se especulaba mucho si el balance sería optimista o no. Incluso ha habido algunos comentarios que se podrían considerar casi catastrofistas. Afortunadamente estos malos augurios no se han confirmado, creemos que ARCO tiene un gran porvenir y que su supervivencia está asegurada aunque hayan ya pasado aquellos tiempos de euforia económica e institucional que acabaron abruptamente a fines del 92. Los museos y colecciones públicas acuden a la feria con presupuestos más medidos y ello obliga a unas adquisiciones más selectivas y más adecuadas a las propias necesidades que al relumbrón espectacular. Por otra parte algunos galeristas se muestran también más realistas y ello facilita mucho el necesario diálogo vendedor/comprador.

Y ya que tocamos este tema quizás la objeción que se podía poner a ARCO es que en algunos de sus planteamientos no ha sido a veces realista como feria, es decir, como una exposición para vender y comprar. Es evidente que ARCO nació con una declarada ambición de situarse entre las grandes ferias internacionales de arte y, por ello, se optó, quizás un tanto traumáticamente, por ejercer un control de calidad que excluía las propuestas que no se consideraban suficientemente

vanguardistas. Así ha habido un amplio número de galerías y artistas españoles que o bien no han podido participar nunca en ARCO o han venido siendo excluidos progresivamente. Es indudable que toda selección, aunque necesaria, conlleva malestar y protesta, sin embargo recuerdo que, hace ya algunos años, en estas mismas páginas hacía referencia al deseo bastante generalizado de artistas y profesionales españoles de que se ampliasen los criterios estéticos de admisión en ARCO. Recogía entonces que algunas voces autorizadas decían, por ejemplo, que era impensable que en la FIAC de París o en la Feria de Basilea no se pudiera exponer un Braque y que aquí nunca se hubiera visto, por citar un ejemplo, colgado un Cossío en ARCO.

Igualmente reputados aficionados y artistas españoles lamentaban una cierta atmósfera de dirigismo montado para “orientar” a los coleccionistas institucionales y a los museos a adquirir exclusivamente unas determinadas tendencias. Sin embargo los tiempos de crisis, con todos sus problemas, tienen la indiscutible ventaja de servir de crisol y hacer que las inversiones sean más reflexivas. Creo que estamos ahora en un momento de este tipo que servirá sin duda para demostrar que la verdadera vitalidad de ARCO se manifestará cuando no existan más controles que los imprescindibles y cuando los aficionados al arte puedan encontrar, de verdad, un abanico cada vez más amplio de todas las

tendencias del arte actual en sus diversos “stands”.

**ARTE**